

LA EXPEDICIÓN SUECA A LA TIERRA DEL FUEGO 1895-1897.
 INFORME DE OTTO NORDENSKJÖLD PUBLICADO EN LOS
 ANNALES DE GÉOGRAPHIE (T.6, N°28, 1897, PP. 347-356)

Notas Introductorias y Traducción
 Por Eduardo Gallegos K.^a y Jaime Otazo H.^a

OTTO NORDENSKJÖLD Y LA
 EXPEDICIÓN SUECA AL POLO SUR

El texto que aquí presentamos, hasta ahora sin traducción al español, es parte de un conjunto de escritos referidos a los numerosos esfuerzos de la expedición sueca, dirigida por Nils Otto Gustaf Nordenskjöld (o simplemente Otto Nordenskjöld), para dar cuenta de la Tierra del Fuego.

Al respecto, tenemos noticia de al menos cinco textos cuya autoría se concede a Nordenskjöld (1897a, 1897b, 1898, 1902 y 1905): el primero, y que aquí presentamos con fecha de 1897a publicado en París en la revista *Annales de Géographie*. El segundo, muy cercano en fecha, se trata de un artículo publicado en español en *Actes de la Société Scientifique du Chili* (Sociedad Científica de Chile) con el título: “Algunos datos sobre la parte austral del continente sudamericano según estudios hechos por la comisión científica sueca”. El tercer texto de Nordenskjöld recoge en parte los escritos anteriores

y todas las observaciones realizadas entre 1895 y 1897, fechas en las que se comienza a preparar el viaje a la Antártica que se ejecuta entre 1901 y 1903 y que es quizás, el hecho por el que es más reconocido y recordado el sueco a propósito de su cuasi-trágica exploración antártica. Este tercer libro, publicado en 1898 íntegramente en sueco, profuso en imágenes, lleva por título “*De la Tierra del Fuego. Descripciones de la expedición sueca a las Tierras de Magallanes 1895-97*”.

Por su parte, el texto de 1902 se trata de una selección y resumen de escritos de autoría del sueco traducidos al francés por Charles Rabot² y publicados en la revista parisina *Le Tour du Monde* bajo el lacónico título de “La Terre de Feu” (1902). Finalmente, disponemos del texto donde Nordenskjöld relata la concreción del anhelado *Viaje al Polo Sur*³ (1905).

Así las cosas y, por lo referido en algunas secciones de las obras hasta aquí referenciadas, da la impresión de que las descripciones de Tierra del

^a Universidad de La Frontera, Temuco, Chile. ✉ eduardo.gallegos@ufroterra.cl

¹ *Från Eldslandet. Skildringar från den svenska expeditionen till Magellansländerna 1895-97*. Valga señalar que este texto fue motivo de, al menos, dos ediciones de las que tenemos noticia. Una de 1923 y otra todavía más reciente del 2012, lo que a nuestro juicio da cuenta de la pregnancia de este tipo de relatos en el marco de la constitución de los discursos de viaje vinculados a la identidad y la historia nacional, en este caso, de Suecia, y remitiendo posiblemente al intento de proyecto colonial ejecutado por aquel país.

² Aunque en este proceso de selección Rabot actúa como un editor que podría ser catalogado dentro del fenómeno de la escritura de viajes donde se vincula la erudición enciclopedista (la escritura científica) con la entretención y la aventura (escritura sentimental). En este fenómeno se podría considerar a Rabot en su proceso de selección, resumen y comentarista de Nordenskjöld, como un “escritor fantasma”, respecto a esto ver Pratt, 2010, pp. 171-175.

³ Contamos con la versión en español y en francés de este texto, la que aquí referenciamos con fecha de 1905 es la española que consideramos bastante temprana a propósito de que la estadía en la Antártica ocurrió entre 1901 y 1903.

Fuego realizadas por la expedición sueca estaban supeditadas a los preparativos realizados para abordar su principal misión: ser el primer grupo expedicionario de su país en alcanzar el polo sur del planeta.

Sin embargo, de lo hasta aquí en relación a, resulta indudable que los textos de Nordenskjöld resultan de gran interés más allá de su compleja y cuasifrustrada expedición al polo sur. Así, los textos a los que aquí hemos referido dan cuenta de una detallada descripción geográfica y geológica (las disciplinas fundamentales de Nordenskjöld), pero además afloran narrativas etnográficas científicas raciales de la época, (a propósito del encuentro con sujetos indígenas Selknam, Yámana y Aonikenk particularmente), junto con otras disciplinas relacionadas con la composición de la comitiva que contaba con ocho miembros (Fig.1). En términos de la descripción de territorio, aparece un territorio fuegopatagónico configurado por ambientes de fiordo, mesetas, pastizales, turbales, estepario, cañadones y pie de monte. Toda esta configuración sienta las bases para posteriores expediciones, también suecas, como las de Carl Skottsberg (1908) y Cläes Orlog (1940)⁴.

Además del contexto de preparación de la travesía antártica que pretendía Nordenskjöld y de lo dicho respecto a la descripción geo-etnográfica, aparece también el interés en las cuestiones de delimitación geográfica que nos aportan interesantes ejemplos del contexto imperial-colonial (Hobsbawm, 2014), que se desarrolla en el marco de la construcción de la soberanía por parte de Chile y Argentina en este periodo. De algunas de estas cuestiones damos una sucinta descripción a continuación.

LOS ANNALES DE GÉOGRAPHIE Y LA DINÁMICA IMPERIAL DE LOS ESTADOS NACIÓN AMERICANOS

La revista *Annales de Géographie* fue fundada en 1891 por Paul Vidal de la Blache, eminente geógrafo francés considerado hasta hoy como uno de los renovadores de la geografía francesa en el siglo XIX. La revista la funda junto a Lucien Gallois y Marcel Dubois como órgano de difusión de la Escuela francesa de geografía (cfr. Berdoulay,

1981) y es publicada hasta la actualidad en relación a la disciplina geográfica en toda su amplitud y vinculaciones interdisciplinarias. Desde nuestra perspectiva, esta revista -al menos en el siglo XIX y del texto que aquí nos atañe-, manifiesta parte de lo que desde la perspectiva francesa se ha venido a llamar “inmersión colonial” en el marco de una “cultura colonial” en Francia donde se mezclan los saberes populares con los científicos en torno al exotismo y el aprovechamiento de recursos en las periferias de la “civilización” (Blanchard *et al.* 2008).

En este sentido, consideramos el texto en cuestión y su aparición en la revista *Annales de Géographie* como parte de las revistas francesas asociadas a la socialización de saberes (*revues savantes*), pero estrechamente vinculadas a las dinámicas coloniales-imperiales, no necesariamente de carácter formal, aunque sí en un sentido cultural⁵, que contribuyeron a establecer un imaginario geográfico de las regiones lejanas a las lógicas “civilizadas”. Como bien ha afirmado Figueroa (2011), para el caso de la cartografía del norte chileno, la exploración se une a la dinámica civilizatoria: “(...) explorar no se relacionó con el hecho de conocer un territorio específico, sino con fomentar la civilización y el progreso en poblaciones que por definición eran atrasadas y bárbaras” (s.p.).

Esfuerzos actuales desde la historiografía consideran el proceso de anexión territorial de la “Patagonia Austral”⁶, como una confluencia de fuerzas contradictorias entre las lógicas de los estados-nación y de los esfuerzos imperiales de las naciones europeas. Se posiciona así la idea de una soberanía más imaginada que efectiva y la tensión entre los

⁴ Agradecemos las referencias de estos trabajos que desconocíamos a los revisores de la revista que han evaluado este texto.

⁵ Ver al respecto, por ejemplo, el trabajo de Huerta (2002) a propósito de este tipo de revistas ligadas al “redescubrimiento de América” en el siglo XIX, con toda la carga eurocéntrica y colonial que el concepto de “redescubrimiento” trae consigo. En torno a este tipo de revistas y circulación de saberes, en otra parte (Gallegos, 2018; Gallegos & Otazo, 2019) hemos estudiado en particular la revista *Le Tour du Monde*, que mezclaba hábilmente el enciclopedismo y la tónica de la ilustración con la entretención de corte más popular.

⁶ Utilizamos aquí este concepto entre comillas ya que, sin dudas, aparece como herencia o consecuencia de las dinámicas coloniales que instauran el exotismo y la dimensión periférica en relación con un centro civilizado y que, en ocasiones, no es considerado en su dimensión crítica por investigaciones que, con todo su valor y teniendo una visión cuestionadora del colonialismo, reproducen la noción sin cuestionarse su uso (cfr. Harambour, 2017).



Fig. 1. El doctor Nordenskjöld y sus compañeros de viaje (Nordenskjöld, 1902).

proyectos nacionales y los transnacionales asociados a la explotación del territorio y a la configuración de una soberanía basada en la explotación por parte de capitales foráneos (Harambour, 2019):

(...) ha prevalecido en las historiografías latinoamericanas una naturalización de las delimitaciones interestatales, borrando las soberanías indígenas, obviando las influencias imperiales en la construcción de lo nacional y fortaleciendo los excepcionalismos de cada país (Harambour & Bello, 2020, p. 256).

La expedición sueca de la que aquí damos cuenta con la traducción inédita del informe de Nordenskjöld, forma parte de estos procesos exploratorios con influencias imperiales que como bien señala García-Oteiza (2019) tendrían sendos antecedentes (varios de ellos también europeos) en la década del 1970 y principios del 1980 del siglo XIX. Creemos que la publicación del texto de Nordenskjöld en los *Annales de Géographie* entrega más argumentos para pensar esta forma de “colonialismo pos-colonial” (y sus antecedentes) que entendemos aquí como sinónimo

de lo pos-colonial; las continuidades coloniales en términos de imaginarios geográficos y de la alteridad en las antiguas colonias ahora en situación de una frágil independencia. Recordemos al respecto que en 1843 el Estado chileno comienza la ocupación de la Patagonia generando roces diplomáticos con Argentina y un estado de tensión permanente que duró cerca de un siglo y del que dan cuenta las sucesivas cuasi-guerras de 1870, 1904 y 1978⁷.

En ese marco es que comprendemos el hecho de que la revista *Annales de Géographie* se haya mostrado interesada en la expedición geográfica de Otto Nordenskjöld. De hecho, en la misma revista, Zimmermann (1895) escribe un texto titulado “América del sur. Rectificaciones de fronteras” donde a propósito de la guerra franco-brasileña por el territorio de Amapá señala: “El caso del Mapa, en la querella franco-brasileña, muestra la necesidad de

⁷ Es en este sentido que hablamos de una frágil independencia o, siguiendo a Harambour (2019), de una “soberanía fronteriza”. Sería exagerado en nuestra opinión hablar de una ausencia de independencia considerando los esfuerzos desplegados y las tensiones entre proyectos nacionales e internacionales.

todos los gobiernos de la América del Sur de llegar a un acuerdo sobre las cuestiones de las fronteras” (p. 518). Más adelante, se refiere particularmente a la Tierra del Fuego señalando: “(...) los trabajos de la Comisión de delimitación entre Argentina y Chile en la Tierra del Fuego han terminado, el límite está hoy en día fijado. Este examen minucioso ha permitido un conocimiento más exacto de esta tierra mal conocida. Es hacia la Tierra del Fuego que se dirigirá Otto Nordenskjöld (...)” (p. 519).

Resulta inevitable pensar entonces la vinculación que hace Zimmermann entre la expedición de Nordenskjöld y la necesidad de más información. Es posible que desde la mirada europea las comisiones de delimitación entre naciones sud-americanas hayan despertado sospechas en torno a la calidad de estos trabajos geo-cartográficos (Fig. 2); de ahí que se reconozca “un conocimiento más exacto” al tiempo que se perpetúa el imaginario “de esta tierra mal conocida”. En efecto, Nordenskjöld envía una temprana carta⁸ a los pocos meses de instalado en Punta Arenas donde señala que: “El señor Dusén y yo hemos regresado hace unos días después de un viaje a las partes septentrional y central de la Tierra del Fuego. La isla grande es bien conocida en sus costas que están en gran parte habitadas; el interior hasta ahora había sido atravesado solo una vez por la Comisión de límites de Chile y Argentina” (Fournier, 1896, p. 341).

Esta dinámica imperial que aquí vinculamos con las dinámicas fronterizas estatales y con los imaginarios territoriales de una alteridad compleja aparece en, al menos, dos dimensiones que se relacionan: la primera, la definición territorial de los estados nacionales y las demarcaciones fronterizas que apuntan a su soberanía se realizan en el marco de un sistema jurídico internacional donde la soberanía debe ser reconocida por una comunidad de países, lo que apunta a relaciones comerciales y diplomáticas. La segunda dimensión,

se refiere a la integración del territorio patagónico a las dinámicas económicas de intercambio desigual donde países europeos como Inglaterra, Alemania, Francia y otros hacen gala de su herencia colonial.

La construcción del estado-nación y la incorporación de territorios que habían quedado ajenos a la dinámica administrativa durante la primera mitad del siglo XIX se basan entonces en lo que Anderson (1993) definió como un proceso complejo de continuidad y ruptura; la continuidad de la tradición dinástica imperial y la ruptura que suponía la construcción de la nación. Hablando precisamente de la importancia del mapa, y a propósito de lo antes señalado respecto a la importancia de la limitación geográfica en la construcción de la nación, Anderson (1993) afirmará que se trata de: “(...) el surgimiento de una nueva mentalidad estatal dentro de una estructura “tradicional” de poder político” (p. 239).

PERSPECTIVAS CULTURALISTAS Y LOS IMAGINARIOS DEL TERRITORIO-ALTERIDAD EN LA NARRATIVA DE NORDENSKJÖLD

Sin embargo, de lo hasta aquí expresado, sería un reduccionismo mirar los relatos de viajes -o cualquier otro fenómeno- como expresión únicamente de las dinámicas de la articulación económica internacional y de la geo-política. Si bien la experiencia de la modernidad en Latinoamérica, tal y como ha sido señalado por Julio Pinto (2002), se articula en torno a los estados-nación y el mercado, en una vinculación de lo que ha sido llamado una producción imperial (Martinic, 2002), esta producción no es sólo material sino también simbólica. En esta vinculación entre lo político-económico sumamos también lo cultural-literario; creemos que la escritura viajera de Nordenskjöld, donde se mezcla lo científico, la descripción etnográfica y, en mucho menor medida, el relato de viajes de corte más literario, permite tener una visión panorámica de los estrechos vínculos entre las dimensiones simbólicas y los materiales de la cultura (pos)colonial o del colonialismo poscolonial, si se prefiere. Esta cuestión aparece con claridad en el texto que aquí se traduce y del que a continuación presentamos un breve ejemplo.

Así, respecto a la imaginación territorial que se construye en torno a la Tierra del Fuego, Nordenskjöld dirá:

⁸ Esta carta fue publicada en 1896 en los *Annales de Géographie* y constituye un avance del informe que será publicado in extenso en 1897. La carta se presenta en la sección “notas y correspondencias” por un sujeto de apellido Fournier bajo el título “Expedición Otto Nordenskjöld a la Tierra del Fuego”, texto que reproduce y cita textualmente parte de la carta escrita por puño y letra de Nordenskjöld. Citamos aquí el documento como escrito por Fournier respetando la forma en que el texto es presentado por la revista *Annales de Géographie*.

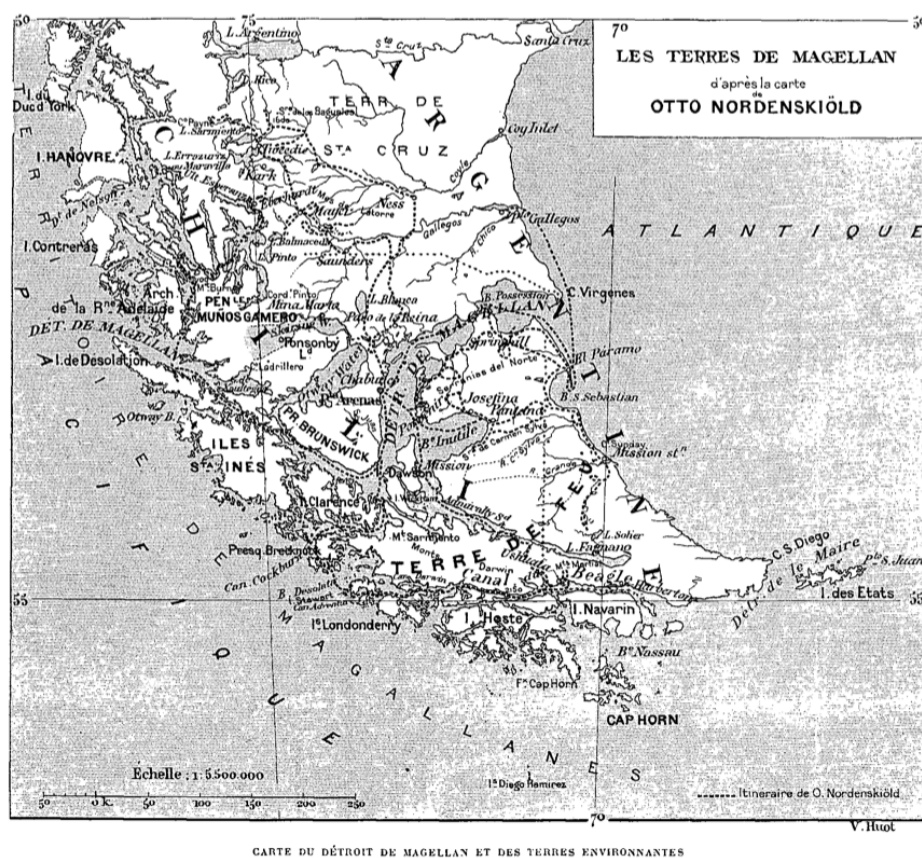


Fig. 2. Mapa del estrecho de Magallanes y de las tierras circundantes (Nordenskiöld, 1902).

(...) un rayo de sol es tan raro como un día de calma. Es en una de estas islas, la Evangelistas, a la entrada del estrecho de Magallanes, que el gobierno chileno acaba de terminar la construcción de un faro que puede pasar como una maravilla. (...) Aquí también hay casi todos los días lluvia y niebla” (Nordenskjöld, 1897a, p. 347)⁹.

De esta forma, el viajero posiciona toda una conceptualización ligada al imaginario geográfico de este territorio perdido y oculto de la civilización; la construcción del faro aparece como un tropo de tecnología, una muestra de humanidad en el territorio salvaje. Más adelante se sigue refiriendo a la forma en que el musgo oculta los troncos de árboles muertos, la dificultad de desplazamiento a

propósito del espesor de la vegetación, entre otras descripciones. Más aún, y siguiendo este tenor tétrico y casi sobrenatural el viajero señala: “Esta descripción sería incompleta si es que no menciono el silencio de muerte que reina en estos bosques, donde el mismo rugido de la tempestad no puede penetrar” (p. 350). En este sentido, aparecen formas de construcción de un imaginario territorial unido a lo peligroso, exótico y también, como veremos, de promesa de riqueza¹⁰.

Esta descripción de la territorialidad se adjuntará a la de la alteridad que la habita para conformar un entramado complejo donde es posible visualizar, al mismo tiempo, las dinámicas materiales

⁹ Citamos con la paginación del original en francés.

¹⁰ Estos tópicos han sido analizados por varios autores en relación al imaginario territorial de la Patagonia, algunos de estos trabajos son: Canaparo, 2010; Castro, 2012; Jauregui, 2005; Magasich & DeBeer, 2001; Mege & Alvarado, 2009; Sanfuentes, 2008; entre otros.

y culturalistas a las que hemos hecho referencia. Así, Nordenskjöld refiere del siguiente modo a la vinculación entre Yámana, misiones religiosas, civilización y riquezas materiales, aludiendo a la forma en que las misiones como dispositivo de civilización se sobreponen a lo agreste del territorio (Fig. 3), el cual de todas formas es fértil y rico, con la potencialidad de llevar beneficios a la civilización:

Los Indios Yaganes están a punto de desaparecer; aquellos que aún sobreviven, alrededor de treientos, han adquirido por el cuidado de los misioneros una semi-civilización muy responsable. (...) Es difícil comprender lo que el hombre civilizado puede hacer de bien en estas regiones. Los misioneros fueron los primeros que se establecieron, y quizás haya sido la grandiosa belleza de su estación en Ushuaia lo que haya decidido al gobierno argentino de establecer ahí el lugar clave de su territorio. Sumemos las minas de oro que, en algunas partes del archipiélago, han sido ricas (isla Lenox), y las explotaciones forestales que han atraído a los colonos. Esto nos permite comprender porque esta parte del país está en el presente casi más poblada que la Tierra del Fuego septentrional que es hoy incomparablemente más rica (Nordenskjöld, 1897a, p. 350).

Referido a esta descripción de la alteridad, el relato de Nordenskjöld no deja de ser una narrativa etnográfica que pone de manifiesto las prácticas coloniales y la producción de conocimiento en torno a los territorios, y los sujetos que los habitan, y que intentan ser integrados a las dinámicas nacionales-imperiales (Pels, 1997; Stoler, 2010), operando de esta manera una forma de normalización del salvaje (Restrepo, 2007).

Finalmente, citamos un ejemplo que permitiría en investigaciones futuras abordar en más detalle la forma en que esta narrativa etnográfica se vincula con la cuestión del genocidio indígena y una compleja justificación del mismo:

El número actual de Onas puede evaluarse aproximadamente en 1.000; sin duda muchos de ellos podrán ser ganados para la civilización, pero su número continuará

sin embargo disminuyendo si las cosas siguen como en el pasado. Y aquí volvemos al asunto de la civilización. Hay ya alrededor de 150.000 ovejas en la Tierra del Fuego septentrional y este número se multiplicará en un muy poco tiempo. (...) actualmente toda la Tierra del Fuego septentrional, y desde el año pasado las regiones interiores igualmente, están habitadas, mientras que por otra parte ninguna colonia se ha fundado en la zona forestal central.

Esto es muy probablemente debido a que el temor de un ataque por parte de los Indios es muy grande. En la Patagonia, donde no hay Indios que temer, varias colonias han sido ya fundadas en la zona correspondiente, aunque se encuentre en el león americano un enemigo que no es menos desagradable. Por otra parte, será necesario todavía más tiempo antes de que la civilización de la Tierra del Fuego haya logrado el mismo grado de desarrollo que el de la Patagonia, donde las costas del estrecho de Magallanes y el Océano Atlántico están poblados (p. 355).

TRADUCCIÓN Y TRANSCRIPCIÓN DEL TEXTO¹¹

La expedición sueca a la tierra del fuego 1895-97

Los *Anales* ya ha puesto al tanto a sus lectores de la expedición sueca enviada a fines del año 1895

¹¹ El documento original fue consultado digitalmente a través de la plataforma JStor. Hemos decidido no realizar correcciones al texto ni utilizar corchetes o notas al pie a fin de entorpecer lo menos posible la lectura. Así mismo, y conscientes de las posibilidades de interpretación y lectura del texto no hemos querido agregar más nada salvo lo ya señalado como comentarios introductorios. Finalmente, se ha respetado la ortografía original y hemos integrado las tres imágenes -que en el original aparecían al final del texto y referenciadas dentro del mismo con la sigla Pl.- dentro del desarrollo del mismo para ilustrar iconográficamente lo que el autor venía exponiendo de manera lingüística. Nótese al respecto que las tres imágenes que se muestran de aquí en más conforman, así, parte del texto traducido, no así las tres anteriores que como bien se señala en pie de foto fueron tomadas de Nordenskjöld (1902) con el fin de ilustrar los comentarios introductorios.



Fig. 3. Fueguinos de la Misión de Río Grande (Nordenskjöld, 1902).

a la Tierra del Fuego y la Patagonia meridional con el auspicio del Sr. Baron Dickson, varias Sociedades eruditas y de algunos particulares. Las páginas que siguen tienen por objeto resumir las impresiones que la naturaleza y los habitantes de estas regiones han dejado sobre uno de los miembros de esta expedición.

La mejor descripción del archipiélago Magallánico que tenemos hasta hoy es la de la expedición francesa de *La Romanche* que visitó estos países en 1882-83. En la presente relación me detendré particularmente en aquellos puntos que la expedición francesa no pudo tocar; de manera que nuestra misión estuvo organizada especialmente para completar las observaciones de los eruditos de *La Romanche*.

Durante una estadía de doce meses en estos territorios, -pasamos el invierno de 1896 en las regiones más septentrionales-, tuvimos la oportunidad

de visitar o de examinar con mayor o menor detalle las diferentes partes.

El borde extremo del archipiélago Magallánico en el lado del Océano Pacífico se compone generalmente de islas demasiado bajas, estériles o de una vegetación poco elevada. Estas islas están constantemente expuestas a las tempestades: un rayo de sol es tan raro como un día de calma. Es en una de estas islas, la Evangelistas, a la entrada del estrecho de Magallanes, que el gobierno chileno acaba de terminar la construcción de un faro que puede pasar como una maravilla.

Si se avanza algunas millas hacia el Norte o hacia el Oeste, uno se encuentra en las altas islas graníticas de cortes profundos, los fiordos estrechos con abruptas paredes donde se puede demasiado cómodamente estudiar la naturaleza típica de esta parte occidental del archipiélago. Aquí también hay



Armand Colin & Co, Editeurs, Paris.

Expédition Suédoise 1895-97

LA FORÊT VIERGE DES ILES OCCIDENTALES (ARCHIPEL MAGELLANIQUE)

Fig. 4. El bosque virgen de las islas occidentales.

casi todos los días lluvia y niebla. Es difícil encontrar un lugar sólido y seco lo suficientemente grande para instalar una tienda de campaña.

La vegetación que se adaptó a este clima, donde no hay verano -es verdad-, pero donde tampoco hay que temerle al invierno, consiste mayoritariamente en plantas siempre verdes que forman bosques vírgenes casi tan densos como aquellos del trópico, y a los que recuerdan por lo demás en diversos aspectos (Pl. I) (Fig. 4). El botanista de la expedición hizo numerosas e interesantes observaciones sobre esta vegetación, además de comparaciones entre esta y aquella de los Trópicos del Norte.

Nos detuvimos sin embargo más tiempo en las partes montañosas de la isla principal y del continente, y me referiré con mayor detalle. Estuvimos durante más de un mes en el territorio comprendido entre Ushuaia, Lapataia y el Seno Almirantazgo. Para dar cuenta de esta región se puede considerar

sucesivamente la estructura montañosa, los valles, los bosques y los glaciares.

La cadena central de Cordilleras, a la que se integran estas montañas, y que se prolonga también hasta la Tierra del Fuego, está compuesta aquí por esquistos cristalinos que, al menos cerca del canal del Beagle, me parecen de una edad muy anciana. Las rocas eruptivas que la expedición de *La Romanche* encontró en las islas meridionales juegan aquí un rol muy importante, mientras que en la parte contraria se encuentran a menudo bancos estratificados de rocas básicas antiguas. Algunas cimas aisladas, observadas desde hace mucho tiempo y visibles desde muy lejos, como los montes Sarmiento y Paine, parecen consistir principalmente en rocas toscamente cristalinas; pero lo que caracteriza la cadena principal en esta región es que la altitud es casi en todas partes muy similar, entre 1.000 a 1.100 mts. en los alrededores de Ushuaia.

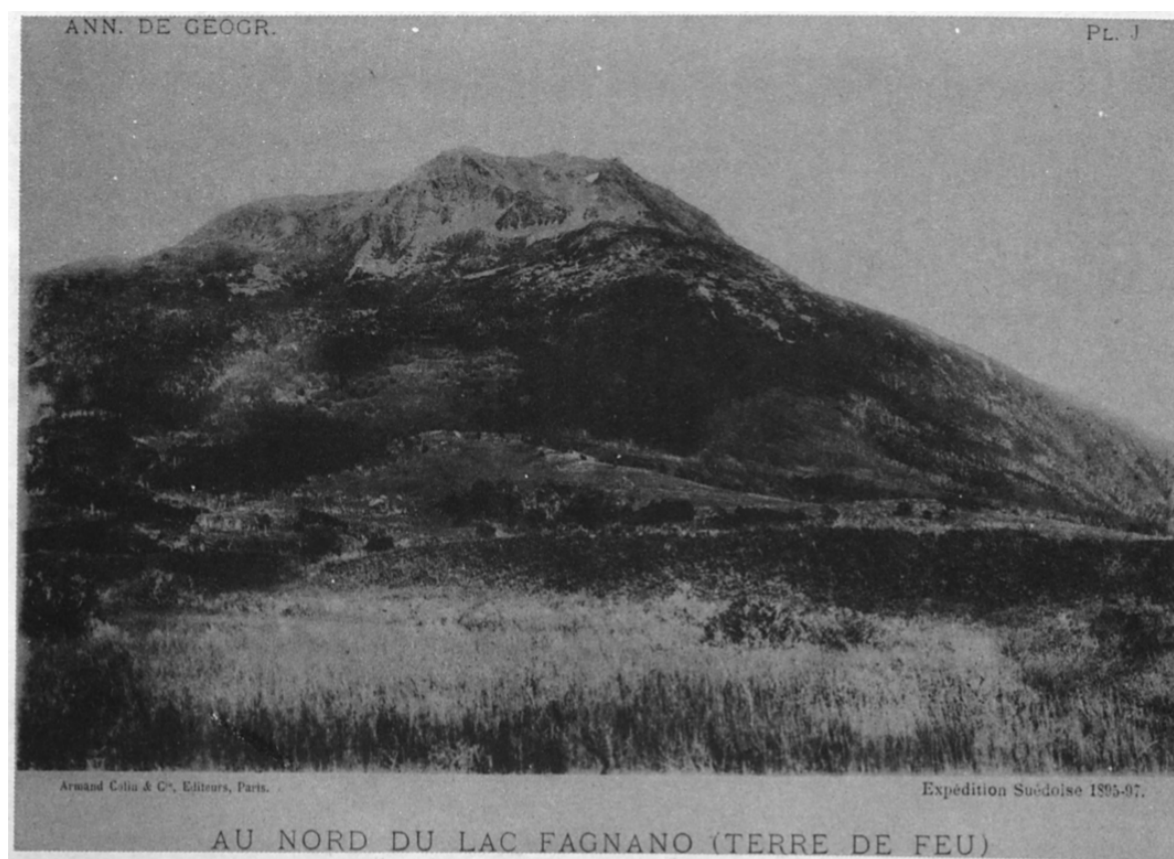


Fig. 5. Al norte del lago Fagnano (Tierra del Fuego).

Sin embargo, esta altura la alcanzan solo cimas aisladas, por ejemplo, el célebre Monte Olivia (u Olivaia) cerca de Ushuaia, que toman las formas más fantásticas, hay ahí un resultado de erosión y de la formación de valles. Estos son muy destacados: estrechos y apretados con paredes escarpadas, tienen un fondo muy plano, que no se eleva sino muy lentamente en perfil longitudinal y recuerdan bastante a las prolongaciones que emergen de los valles ocupados por los fiordos. Con sus numerosas ramificaciones, dividen la cadena en un cierto número de macizos aislados que están separados por crestas poco elevadas.

Los lagos son demasiado raros en estos valles, lo que vuelve por tanto más interesante el gran lago Fagnano que, extendiéndose en un largo de cerca de 100 km, llena todo el importante valle longitudinal que continua la depresión del Estrecho Almirante y de la sección occidental del estrecho

de Magallanes. Este lago, ubicado a unos 60 mts. sobre el nivel del mar, es verdaderamente un lago de montaña. Está en todo su contorno rodeado de macizos elevados y abruptos, atravesados solamente por la rivera que forma la desembocadura de otro lago importante, el lago Solier. Este recibe un gran número de torrentes provenientes de glaciares. No pudimos desafortunadamente llegar en barco hasta el lago Fagnano para estudiar la hidrografía y la fauna. A partir de la información que nos dieron tendría más de 200 mts. de profundidad (Pl. J) (Fig.5).

En estas regiones se encuentra también la vegetación forestal antártica típica, aún sin ser tan rica como la de las islas más occidentales a la cual la descripción que sigue es también pertinente. El árbol más común es el *Fagus antarctica*, un árbol bello, con un follaje espeso de pequeñas hojas verde oscuro. Sobre las pendientes abrigadas donde el bosque no es demasiado denso, se encuentran a

su pie en ocasiones troncos enormes, de más de dos metros de diámetro. Al lado de esta especie, se encuentra también el *Fagus betuloides*, que con sus pequeñas hojas siempre verdes y su tendencia a extender y desplegar sus ramas más alto, -se trata de una de las necesidades de las plantas en este clima sin sol el buscar recibir la mayor luz posible-, recuerda claramente a algunas coníferas. Se encuentra también el *Drimys Winteri*, una magnoliácea de tronco derecho y claro, con hojas duras y relucientes llegando a medir casi diez centímetros de largo, con grupos de flores blancas y fragantes. Este árbol, el más bello adorno de los bosques fueguinos, recuerda un tanto a la vegetación de los países subtropicales. Para completar este cuadro, es preciso figurarse una vegetación subyacente de fucsias con grandes flores y de arbustos elevados con bayas sabrosas similares a nuestros arándanos. ¡Pero cuán rica es la vegetación del suelo mismo, al menos en las partes más húmedas del país! Está generalmente oculto por un colchón espeso y blando de musgos y de líquenes que escalan muy alto por el largo de los troncos de los árboles. También está cubierto por sotobosque casi impenetrable de arbustos a menudo espinosos con hojas comúnmente siempre verdes: *Berberis ilicifolia*, *Pernettya*, *Desfontainea*, *Philesia buxifolia* de grandes flores rojas, en fin, de helechos de tallo poco elevado, leñosos y de una parte superior compuesta de hojas de cerca de un metro de largo. Si nos hacemos una idea en algunas partes de este sotobosque, por ejemplo en los cauces de los arroyos y en otras depresiones, junto con los numerosos troncos de árboles muertos, de dimensiones a menudo gigantescas, ya sea ocultos bajo el espesor del musgo vestidos o erigidos como barricadas, se comprende que los viajeros hayan hablado sin exageración acerca de la dificultad que se tenía para abrirse camino en estos bosques.

Afortunadamente para el explorador, el bosque no es en todas partes igualmente impenetrable, y ahí sobre todo donde los árboles están tan estrechamente juntos que la vegetación subyacente está ahogada, se encuentran a menudo grandes espacios donde se puede pasar fácilmente.

Esta descripción sería incompleta si es que no menciono el silencio de muerte que reina en estos bosques, donde el mismo rugido de la tempestad no puede penetrar. Es raro ver un guanaco o en la orilla de alguna corriente de agua a una nutria.

Ningún canto de ave, a lo mucho algunos chillidos de loro; incluso los insectos no se hayan a gusto en esta naturaleza; solo las silenciosas arañas son numerosas. Pero he aquí precisamente una gran ventaja de los bosques de la Tierra del Fuego comparados a los tropicales. No hay escorpiones o miriápodos venenosos, tampoco serpientes que acechen bajo las raíces: para ser conciente de esta ventaja se requiere haber hecho camino en las regiones tropicales.

He indicado en último lugar los glaciares como eminentemente característicos de esta parte montañosa. No tienen, sin embargo, en la Tierra del Fuego una importancia tan considerable como había supuesto. No existen muchos de gran extensión; aunque el viajero que navega en el canal Beagle al ver los numerosos nevados y los grandes glaciares avanzar casi hasta el mar donde terminan pueda hacerse de una idea totalmente contraria. Los hielos flotantes que se encuentran son sin embargo insignificantes si se les compara con los bloques que se encuentran en algunos estrechos de los canales patagónicos, y parece indudable que los bancos de hielo y los glaciares juegan un rol mucho más importante en las Cordilleras patagónicas entre el grado 48-51 de latitud Sur.

En la costa viven los Indios Alakalufes y Yaganes. Los trabajos de la expedición de *La Romanche* dan una descripción detallada y minuciosa de estos últimos. El mar es todo para ellos. Es ahí donde se desplazan, les provee de su principal alimento: ballenas varadas, pescados, moluscos o cangrejos. Sin embargo, para estudiar la vida de estos Indios de los canales magallánicos se requiere ahora visitar otras regiones además del canal Beagle. Los Indios Yaganes están a punto de desaparecer; aquellos que aún sobreviven, alrededor de treientos, han adquirido por el cuidado de los misioneros una semi-civilización muy responsable.

Es difícil comprender lo que el hombre civilizado puede hacer de bien en estas regiones. Los misioneros fueron los primeros que se establecieron, y quizás haya sido la grandiosa belleza de su estación en Ushuaia lo que haya decidido al gobierno argentino de establecer ahí el lugar clave de su territorio.

Sumemos las minas de oro que, en algunas partes del archipiélago, han sido ricas (isla Lenox), y las explotaciones forestales que han atraído a los colonos. Esto nos permite comprender porque esta

ANN. DE GÉOGR.

PL K

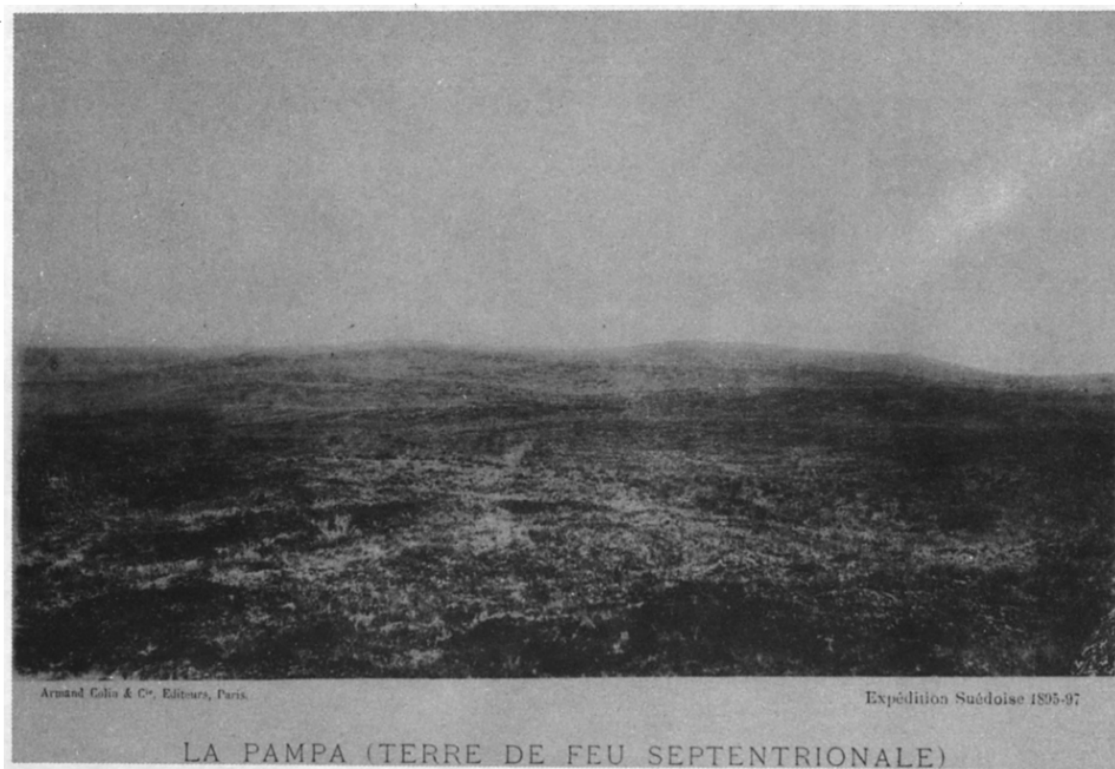


Fig. 6. La pampa (Tierra del Fuego septentrional).

parte del país está en el presente casi más poblada que la Tierra del Fuego septentrional que es hoy incomparablemente más rica.

Movámonos ahora a 100 ó 150 kms. más al Norte. ¡Qué diferencia entre el país que nos rodea y aquel que acabamos de dejar! Visto en su conjunto se trata de una meseta de 150 a 250 mts. de altura, profundamente marcada por valles relativamente estrechos en los cuales corren cursos de agua por lo general de poca importancia. Está cubierta de una gravilla que comúnmente reposa sobre capas terciarias. En estas últimas, se encuentra una fauna muy rica de moluscos marinos y en algunos estrechos bancos escasos en carbón que contienen cierto número de fósiles vegetales. En varios puntos, pero no en los lugares más elevados de la meseta, aparece una arcilla morrénica típica, lo que prueba que el país estuvo en otra época recubierto por glaciares (Pl. K) (Fig. 6).

La vegetación que se encuentra en estas estepas es extremadamente pobre, se valora más desde el punto de vista de la belleza que de la variedad de las especies. No hay árboles, apenas algunos arbustos poco elevados entre los que el más característico es uno compuesto por bellas y numerosas flores blancas (*Chilotrichum amelloïdoes*) que recuerda a las crisantemas. Esta pobreza se explica de dos formas. Para empezar, el clima es muy seco. No tenemos observaciones pluviométricas exactas, pero la cantidad de lluvia es sin duda bien inferior a 370 mm, como media anual de Punta Arenas. Sumemos a lo anterior las tempestades patagónicas que son quizás las más violentas y las más persistentes de la tierra. Constantemente, durante todo el verano, el viento oeste sopla con más o menos fuerza, interrumpiéndose solamente en la noche algunas horas. En invierno, el aire es un poco más calmo, pero en ese momento el frío

es intenso en estas regiones y la temperatura, según nos dicen, desciende excepcionalmente hasta -15°C . Durante los inviernos de 1892 y 1893, para los que dispongo de una serie de observaciones regulares hechas en San Sebastián, la temperatura más baja fue, sin embargo, de $-10,8^{\circ}\text{C}$.

Además de la vegetación que podemos llamar normal, es preciso señalar otras dos que son muy especiales. Por una parte, se encuentra en las planicies cubiertas de arcilla, particularmente en el interior de la bahía de San Sebastián, una cantidad de pequeños lagos poco profundos con agua salada donde se encuentra una vegetación particular de plantas salinas, *Salicornia*, etc. El curioso arbusto *Lipidophyllum cupressiforme* tiene hojas pequeñas espesas y carnosas, y está principalmente extendido, también sobre la costa del extremo Noreste de la isla.

Por otra parte, cuando se llega a la meseta superior, a más de 150m, aparecen especies totalmente distintas. Además de la *Empetrum rubrum*, algunos líquenes y un pequeño número de otras plantas, el elemento característico está aquí formado por una especie de *Azorella*, umbelíferas muy curiosa que forma matas redondas que llegan a medir dos metros de diámetro, son tan duras que el pie no deja ninguna marca cuando uno marcha sobre ellas.

Entre los dos territorios extremos que acabo de describir, existe una zona de transición de alrededor de 60 a 70 kms. De largo y que se extiende cerca de la costa del Océano Atlántico entre los 54° y los $54^{\circ} 35'$ de latitud.

La expedición pasó una gran parte de su tiempo explorando esta zona que, hasta ese momento, casi no había sido visitada. Topográficamente se asemeja mayormente a la zona pampeana septentrional, pero parece diferir geológicamente. La diferencia más grande se encuentra, sin embargo, en la vegetación, ya que este territorio posee bosque. Sin embargo, la esencia que le es especial, *Fagus antarctica*, var. *Pumilio*, tiene una forma particular poco elevada con ramas casi hasta la raíz, y no genera bosques como en el Sur, pero solamente grupos de árboles aislados, sobre todo en las colinas, y separados por valles largos y abiertos a menudo cubiertos de turba.

Antes de proceder a una descripción detallada de los habitantes de los dos territorios septentrionales que acabamos de describir, vamos a pasar por un momento a la Patagonia meridional con el fin de

compararla con los territorios que le corresponden del otro lado del estrecho de Magallanes. Al Oeste, por los $51^{\circ} 50'$ de latitud Sur, todo el territorio húmedo, al igual que la cadena de montañas, está atravesado por el Fiordo de Última Esperanza, en las partes más orientales de éste la naturaleza es de transición. La vegetación difiere sensiblemente de la que se encuentra en la Tierra del Fuego y en particular el arbusto *Maitenus magellanica*, que en altura se asemeja a la estatura de un hombre, se destaca por una cuestión desagradable ya que los sotobosques que forma son quizás menos impenetrables que los peores bosques del mismo tipo de la Tierra del Fuego. La topografía difiere igualmente de aquella de la Tierra del Fuego. Las montañas están constituidas por capas terciarias casi horizontales, y aún más por basaltos acumulados de los cuales los restos erosionados forman en ocasiones magníficas montañas cuyas cumbres tienen cerca de 2.000 mts de altura y que han tomado los aspectos más fantásticos y los más salvajes que se pueda imaginar. Más al Este, casi hasta el Océano Atlántico, el país se parece más a la Tierra del Fuego septentrional, aunque aquí igualmente, los basaltos que se ven a los costados de los valles juegan un gran rol. El aspecto continúa siendo el mismo hacia el Norte, hasta las proximidades del río Coyle a $51^{\circ} 30'$ de latitud Sur. Es cerca de este lugar que comienza una nueva zona, la zona puramente patagónica, de la cual la Tierra del Fuego septentrional tal como la hemos descrito precedentemente, no es sino una forma de transición. No he podido ver más que una pequeña parte del país situado al Norte del río Coyle; pero por lo que pude juzgar, es una planicie de piedras revueltas donde las formaciones naturales morrénicas hacen mucha falta.

Aunque existen igualmente profundos valles fluviales y alturas terciarias o basálticas, no tienen ninguna influencia sobre el carácter general del paisaje.

Volvamos ahora a los habitantes primitivos de la Tierra del Fuego, a la tribu que tiene la más grande extensión y que probablemente también ha sido la más numerosa, la de los Indios Onas. Estos Indios ocuparon en otro tiempo toda la isla principal hasta el centro de la cadena de Cordilleras, que parecen sin embargo haber traspasado muy raramente, quizás solamente en los últimos tiempos, cuando comenzaron a retroceder frente a los invasores blancos. Se han retirado ahora a las partes más

inaccesibles del territorio forestal. Como estas regiones tienen una altitud muy considerable con casi inhabitables durante el invierno, y para no morir de hambre, los Indios están obligados a descender a las regiones ocupadas por los colonos. Los primeros robos de ovejas provinieron sin duda de su ignorancia absoluta del derecho de propiedad, pero también desde el principio los colonos los miraron con desconfianza y es muy probable los hayan recibido a disparos. Ahí parte un estado de guerra que llevó a los Indios a buscar por todos los medios posibles a hacer mal a los colonos, robando o matando sus ovejas, rompiendo las vallas, etc. Los colonos se compensaban disparando sobre todos los Indios que encontraban, o al menos haciéndolos prisioneros para enviarlos a Punta Arenas, o a una de las estaciones de misioneros. Esta lucha, es necesario decirlo, no siempre ha sido honor de la civilización y si el gobierno no interviene, en poco tiempo no quedarán Indios de esta tribu en la isla.

En cuanto forma y aspecto, los Indios Onas se parecen a los Patagones, y si bien en promedio son más pequeños que estos últimos, se cuentan sobre los pueblos de la tierra que tienen la más alta estatura. Tienen una fuerte espalda, y esto es particularmente cierto en las mujeres. El color de la piel y de los cabellos es el mismo que en los Patagones. Su manera de vivir difiere radicalmente de la de estos últimos, de partida porque no han conocido jamás el uso del caballo y en general porque todos en ellos está en un grado inferior; utensilios, mobiliario, etc. Pero quienes han considerado a estos Indios como el pueblo menos civilizado de la tierra han sido singularmente exagerados, salvo en lo que concierne a su manera de vivir y los medios extremadamente imperfectos de los que disponen para la lucha por la existencia. Las habitaciones, vestimentas, armas y los utensilios son de hecho tan simples como se puedan imaginar.

Estos Onas se dividen en varias tribus que tienen cada una su territorio y que a menudo se hacen la guerra entre ellas, pero recorren ordinariamente el país, reunidos en familias o en pequeñas sociedades.

Llevan por lo tanto una vida absolutamente nómade, estableciendo su campamento en los lugares donde encuentren cualquier cosa para comer y donde las colinas y arbustos les ofrezcan abrigo contra el invierno. El resto, consiste en viviendas hechas de palos que clavan en la tierra y sobre

los cuales cuelgan algunas pieles de guanaco. Su vestimenta consiste casi exclusivamente en una manta compuesta de tres o cuatro de estas pieles cosidas que ponen sobre su espalda y que retienen con su mano en el pecho. Algunas mujeres, sobre todo las mayores, usan en invierno una suerte de zapato de piel de guanaco, pero esta vestimenta no es común: generalmente ellas caminan a pie descalzo, incluso en la nieve. Los Onas no usan tocado, sus ornamentos son muy simples: huesos de pájaro o semillas negras dispuestas en una cuerda hecha de tendón de guanaco. Quizás haya también que considerar como ornamento un grueso cordón de la misma sustancia que las mujeres se atan en el talón y en la muñeca. No parecen practicar el tatuaje en cuanto tal; sin embargo, se pintan el cuerpo y el pecho trazando simples líneas rojas, blancas y negras.

En realidad, sus viviendas y vestidos no son más imperfectos que aquellos de los Indios que los rodean, pero si se considera el clima de su país, que es quizás el más frío de la América meridional habitada, hay que reconocer la exactitud de la afirmación antes señalada, en torno a que posiblemente ningún otro pueblo está tan mal preparado contra el clima que los Indios Onas.

Para alimentarse utilizan casi todo lo que encuentran comestible en todos los reinos de la naturaleza, desde el guanaco y el tuco-tuco (*Ctenomys*) y las diferentes especies de pájaros, peces y de testáceos, hasta productos del reino vegetal como *Azorella* y *Cyttaria*. Algunas carnes son sin embargo excluidas como menos apetitosas, por ejemplo, la de las especies más pequeñas de ratas. Cuecen o rostizan toda su comida, al menos superficialmente. Debemos señalar también que todas las investigaciones recientes muestran que su pretendida antropofagia no es sino una fábula. No hemos podido jamás encontrar la más mínima prueba de que sean o hayan sido antropófagos. Por otro lado, relatos totalmente dignos de fiar nos dicen que en caso de grave enfermedad matan al enfermo, pero podría también tratarse de un resultado excesivo asociado a su método de tratar las enfermedades: una especie de masaje a través de una frotación o pisoteo donde se busca expulsar del cuerpo la enfermedad que es representada como un mal materializado, una punta de flecha o cualquier cosa parecida.

Igualmente escuché decir que el padre mata en ocasiones a su hijo recién nacido. Sin embargo, el vínculo de familia parece bastante fuerte entre ellos, y los hombres, al menos en momentos de peligro o de separación, manifiestan por sus mujeres y sus hijos mucha devoción o ternura. Todos los relatos están de acuerdo en reconocer que la poligamia existe, pero no es muy generalizada.

Apenas existe autoridad o gobierno organizado entre los Onas. Si bien cada tribu tiene su jefe, éste no parece tener otra función que mandar en tiempos de guerra. El hombre más estimado y sin duda el más temido de la tribu es el médico, el “chone”, que está a cargo de sanar las enfermedades, predecir los tiempos, etc. y probablemente también celebrar ciertas ceremonias.

La lengua de los Indios Onas es muy difícil, gutural, y respecto a esto difiere bastante de la lengua de los Indios Yaganes y recuerda a la de los Tehuelches. Como estas dos lenguas tienen muchas palabras comunes no hay duda de que estas dos tribus que durante muchos siglos no han tenido relaciones entre ellas, están emparentadas por la lengua, incluso si hoy no se comprenden. Es preciso y esperable que un especialista se encargue de estudiar más profundamente las relaciones que hay entre estas dos lenguas mientras que es posible hacerlo. Se necesitaría para esto un tiempo más largo que aquel del que dispone un viajero que persigue otros estudios.

Ciertamente se puede encontrar en las estaciones de misioneros muchos sujetos semicivilizados, pero las dificultades radican en que solo un pequeño número de adultos conoce el español y que un número aún menor de blancos pueden hablar con ellos en su idioma.

El número actual de Onas puede evaluarse aproximadamente en 1.000; sin duda muchos de ellos podrán ser ganados para la civilización, pero su número continuará sin embargo disminuyendo si las cosas siguen como en el pasado. Y aquí volvemos al asunto de la civilización. Hay ya alrededor de 150.000 ovejas en la Tierra del Fuego septentrional y este número se multiplicará en un muy poco tiempo. No hay duda de que deben considerarse ciertas regiones, por ejemplo las planicies más elevadas, como casi sin valor; pero se puede decir de un modo general que actualmente toda la Tierra del Fuego septentrional, y desde el año pasado las regiones

interiores igualmente, están habitadas, mientras que por otra parte ninguna colonia se ha fundado en la zona forestal central.

Esto es muy probablemente debido a que el temor de un ataque por parte de los Indios es muy grande. En la Patagonia, donde no hay Indios que temer, varias colonias han sido ya fundadas en la zona correspondiente, aunque se encuentre en el león americano un enemigo que no es menos desagradable. Por otra parte, será necesario todavía más tiempo antes de que la civilización de la Tierra del Fuego haya logrado el mismo grado de desarrollo que el de la Patagonia, donde las costas del estrecho de Magallanes y el Océano Atlántico están poblados desde largo tiempo. En estos últimos tiempos un gran número de florecientes colonias han sido fundadas igualmente en el interior del país, hasta la ribera del Coyle y a la frontera del territorio seco y estéril, que sin duda permanecerá todavía un largo tiempo abandonado al guanaco y al Indio nómada.

Las colecciones que hemos recopilado y las observaciones científicas que hemos hecho durante nuestra expedición están siendo analizadas en este momento. Tenemos la intención de publicar los resultados de nuestro viaje en una obra especial que comenzará a aparecer próximamente.

Otto Nordenskjöld
Jefe de la Expedición Sueca
a la Tierra del Fuego

AGRADECIMIENTOS

El trabajo aquí presentado a la comunidad académica y público interesado ha sido posible gracias al apoyo de la Dirección de Investigación de la Universidad de La Frontera a través del proyecto DI-190036 titulado: “De los relatos de viajes a los relatos periodísticos: imaginarios sobre lo mapuche en relatos de viajeros europeos del siglo XIX y su vinculación con la prensa chilena del siglo XIX y principios del siglo XX”. Agradecemos el haber recibido el respaldo de la Dirección de Investigación para abocarnos a un texto que, si bien no reporta directamente al territorio definido en el proyecto en cuestión, entrega luces sobre las dinámicas de incorporación territorial a las lógicas del estado-nación; mismas lógicas acaecidas tanto en el territorio actual de La Araucanía como en Tierra del Fuego.

Agradecemos también las conversaciones y el aporte de los siguientes colegas: Alberto Harambour de la Universidad Austral, con quien pudimos encontrar este texto mientras discutíamos cuestiones relativas a viajeros australes. Álvaro Bello de la Universidad de La Frontera por su generosidad en dialogar respecto al conocimiento geográfico y la imaginación nacional. Finalmente, a Hugo Jara de la Universidad de Playa Ancha, por su desinteresado apoyo al compartirnos una versión digitalizada del texto de Nordenskjöld publicado en las *Actes de la Société Scientifique du Chili*.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes impresas

- Fournier, A. (1896). Expédition O. Nordenskjöld à la Terre de Feu. *Annales de Géographie*, t.5, 21, 341-342.
- Nordenskjöld, O. (1897a). L'expédition suédoise à la terre de feu 1895-97. *Annales de Géographie*, t.6, 28, 347-356.
- Nordenskjöld, O. (1897b). Algunos datos sobre la parte austral del continente sud-americano según estudios hechos por la comisión científica sueca. *Actes de la Société Scientifique du Chili*, t.7, 7, 157-168.
- Nordenskjöld, O. (1898). *Från Eldlandet. Skildringar från den svenska expeditionen till Magellansländerna 1895-97*. Norstedt & Söners Förlag.
- Nordenskjöld, O. (1902). La Terre de Feu. *Le Tour du Monde, nouveau journal des voyages. Nouvelle série*, 8, 13-60.
- Nordenskjöld, O. (1905). *Viaje al Polo Sur*. Maucci.
- Zimmermann, M. (1895). Amérique du Sud. Rectifications de frontières. *Annales de Géographie*, t.4, 17, 518-519.

Bibliografía

- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Berdoulay, V. (1981). La formation de l'école française de géographie (1870-1914). Paris, Bibliothèque Nationale, *Mémoires de la section géographie*, 11. s.p.
- Blanchard, P., Lemaire, S., y Bancel, N. (Eds.). (2008). *Culture Coloniale en France. De la Révolution française à nos jours*. CNRS.
- Canaparo, C. (2010). *El imaginario Patagonia. Ensayo acerca de la evolución conceptual del espacio*. Peter Lang.
- Castro, P. (2012). Monstruos, rarezas y maravillas en el Nuevo Mundo. Una lectura a la visión europea de los indios de

la Patagonia y Tierra del Fuego mediante la cartografía de los siglos XVI y XVII. *Revista Sans Soleil - Estudios de la Imagen*, 4, 30-52.

- Figueroa, C. (2011). Cartografiando el progreso: espacios de civilización y barbarie en la provincia de Tarapacá, norte de Chile (1825-1884). *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XV, n°370. Recuperado de <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/3392>
- Gallegos, E. (2018). Elementos para una caracterización semio-discursiva y narrativa de los relatos de viajes publicados en la revista *Le Tour du Monde* (1860-1914): un análisis estructural del relato "Viaje en la Patagonia" (1900) del Conde Henry de la Vaulx. *Literatura y Lingüística*, 37, 181-200.
- Gallegos, E., y Otazo, J. (2019). Los relatos de viajes y la conformación de los medios de comunicación modernos en torno a las categorías de información y espectáculo. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, 840-856.
- García-Oteiza, S. (2019). La tierra del fuego en el papel. Nota sobre un proyecto exploratorio (1875). *Magallania*, 47(1), 191-204.
- Harambour, A. (2017). Soberanía y corrupción. La construcción del Estado y la propiedad en Patagonia austral (Argentina y Chile, 1840-1920). *Historia*, 50(II), 555-596.
- Harambour, A. (2019). *Soberanías Fronterizas. Estados y Capital en la Colonización de la Patagonia (Argentina y Chile, 1830-1922)*. Ediciones Universidad Austral de Chile.
- Harambour, A., y Bello, A. (2020). La Era del Imperio y el colonialismo poscolonial: conceptos para una historia de las fronteras de la civilización en América Latina. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 47(2), Julio-Diciembre, 253-282.
- Hobsbawm, E. (2014). *La era del imperio 1875-1914*. 2ª ed. Editorial Crítica.
- Huerta, M. (2002). Le voyage aux Amériques et les revues savantes françaises au XIXe siècle. En M. Bertrand & L. Vidal (Eds.), *A la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances* (pp. 73-93). Presses Universitaires du Mirail.
- Jauregui, C. (2005). *Canibalia. Canibalismo, calibanismo, antropofagia cultural y consumo en América Latina*. Fondo Editorial Casa de las Américas.
- Magasich, J., y DeBeer, J.M. (2001). *América Mágica. Mitos y creencias en tiempos del descubrimiento del nuevo mundo*. Lom.
- Martinic, M. (2002). La participación de capitales británicos en el desarrollo económico del Territorio de Magallanes (1880-1920). *Historia*, 35, 299-321.

- Mege, P., y Alvarado, M. (2009). Los Primeros Hombres: Herculeanos y trogloditas. Categorías raciales y estéticas sobre la visualidad de los indígenas australes. En: R. Gaune, & M. Lara (Eds.). *Historias de racismo y discriminación en Chile* (pp. 263-284). UqBar Editores.
- Pels, P. (1997). The Anthropology of Colonialism: Culture, History, and the Emergence of Western Governmentality. *Annual Review of Anthropology*, 26, 163-183.
- Pinto, J. (2002). *De proyectos y desarraigos: la sociedad latinoamericana frente a la experiencia de la modernidad (1780-1914)*. 19th. International Congress of Historical Sciences, Oslo, Noruega. <https://www.oslo2000.uio.no/program/papers/s17/s17-valejos.pdf>
- Pratt, M.L. (2010). *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. FCE.
- Restrepo, E. (2007). Antropología y colonialidad. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global* (pp. 289-304). Editorial Universidad Central -IESCO-, Pontificia Universidad Javeriana -Instituto Pensar- y Siglo del Hombre Editores.
- Sanfuentes, O. (2008). *Develando el Nuevo Mundo. Imágenes de un proceso*. Ediciones UC.
- Stoler, A. (2010). Archivos coloniales y el arte de gobernar. *Revista Colombiana de Antropología*, 46(2), 465-496.